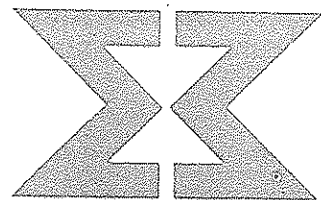


La Crisis de la Economía
Capitalista Mundial 1980-83

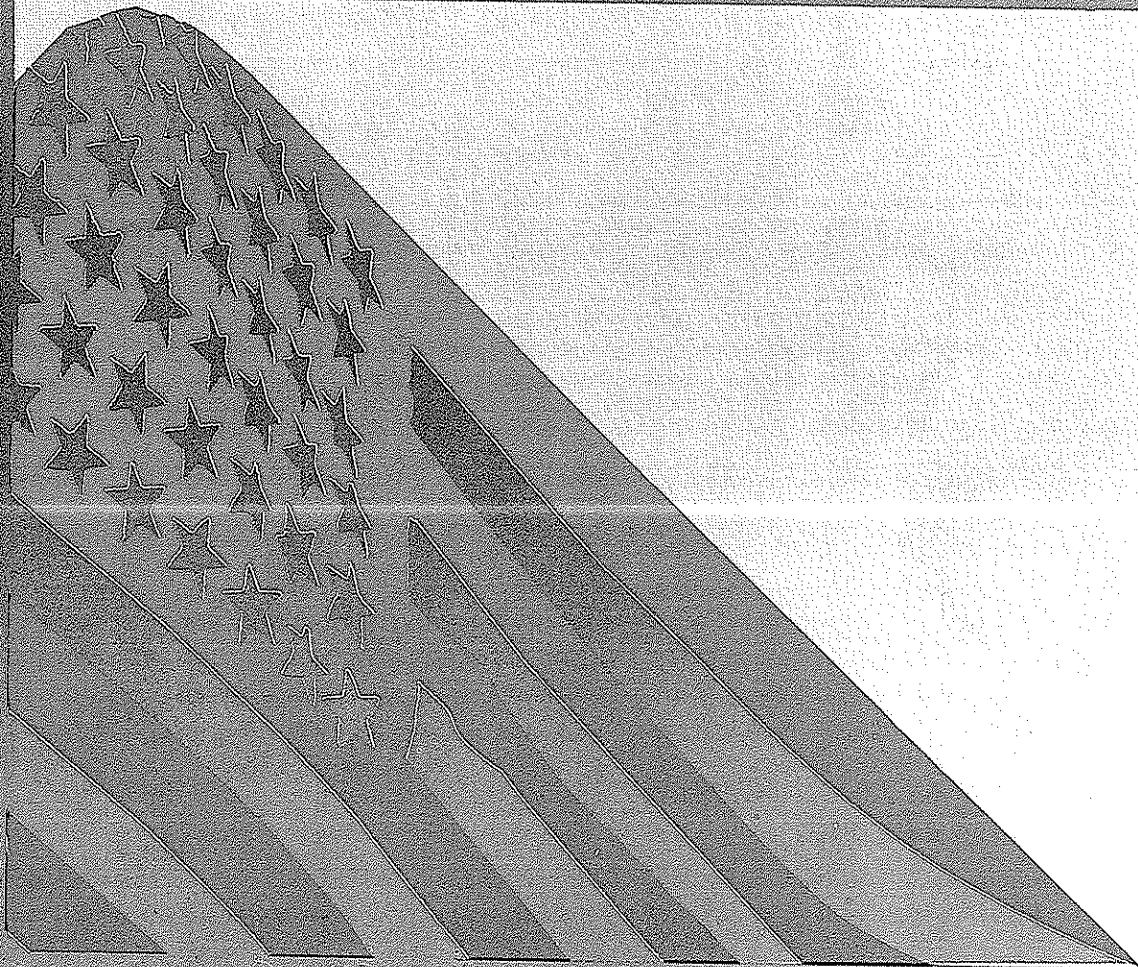
JAIRO ESTRADA ALVAREZ

Los Ciclos Economicos
en Colombia

HECTOR MONDRAGON



ESTUDIOS
MARXISTAS



Conceptos Metodologicos para la Historia
del Movimiento Estudiantil Colombiano

JAIME CAYCEDO TURRIAGO

Entrevista con Eric Hobsbawn

27

Crisis de la economía capitalista mundial, 1980 - 83

"Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto". **Carlos Marx. El Capital.**

1. Una crisis cíclica con peculiaridades

El observador superficial del comportamiento de la economía capitalista puede apreciar que el desenvolvimiento histórico de este sistema ha estado sujeto a oscilaciones cíclicas y violentos desbarajustes, los cuales se han presentado en intervalos periódicos. Estos desbarajustes son interpretados y conceptualizados actualmente de diversa manera. Mientras quienes se mueven en los campos de las doctrinas económicas burguesas optan por términos nuevos menos amenazantes para el sistema capitalista como los de "depresión" o "recesión" económica, los marxistas utilizan el concepto de "crisis". Ello obedece a la convicción del marxismo de que estas distorsiones periódicas y cíclicas expresan las contradicciones más profundas del capitalismo, colocan a este sistema ante problemas cada vez más difíciles de resolver y son de importancia esencial en la lucha de clases. Por ello, las crisis son para los marxistas piezas claves de un proceso irreversible, el cual conducirá finalmente a la destrucción revolucionaria del capitalismo.¹

La crisis de la economía capitalista mundial de 1980-83 fue una clara expresión de esos violentos desbarajustes periódicos del sistema capitalista y esencialmente una crisis cíclica de superproducción. De igual manera, ella ratificó una vez más la validez de la teoría marxista-leninista de la crisis, la cual expresa que este fenómeno se presenta como resultado del desarrollo de las contradicciones internas del capitalismo.

* Doctor en ciencias económicas, profesor de la Universidad Incca de Colombia.
1. Ver: Mottek, Hans. La crisis y el desarrollo del capitalismo. Akademie Verlag, Berlín, 1982, p. 9 (alemán).

En ese sentido, la causa primera de la crisis económica es la contradicción fundamental del capitalismo entre el creciente carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista de sus resultados, sea en forma individual, monopolista o monopolista de Estado. Al involucrar esta contradicción, la concepción marxista de la crisis se opone a aquellas concepciones burguesas que explican el problema de la crisis exclusivamente desde las posiciones de la teoría del crecimiento e interpretan lo que ellas denominan la "recesión" como una simple ruptura en el proceso de crecimiento, abstrayendo sus condiciones socioeconómicas. Lo que produce la falta de uniformidad y armonía en el crecimiento capitalista son las condiciones sociales, las relaciones de producción bajo las cuales ésta se realiza. Precisamente la crisis expresa los límites históricos de las relaciones capitalistas para desarrollar la producción y sugiere la necesidad de una salida revolucionaria mediante la negación dialéctica de éstas por nuevas relaciones de producción sustentadas en la propiedad social sobre los principales medios de producción.

Si bien la contradicción fundamental del capitalismo se puede considerar como la causa primera, esta contradicción encuentra su concreción práctica en el desarrollo de otras contradicciones que explican en forma más inmediata el fenómeno de la crisis.² Se trata:

1. De la contradicción entre la producción y el mercado capitalistas;
2. De la contradicción entre la creciente organización y planificación empresarial y la anarquía y desproporcionalidad social de la producción capitalista;
3. De la contradicción interna de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Es obvio que estas contradicciones, que explican el fenómeno de la crisis bajo las condiciones de la libre competencia y la propiedad privada capitalista individual, han sufrido históricamente modificaciones, si no esenciales, sí en sus formas de manifestación.³ Dichas modificaciones obedecen a varias razones.

En primer lugar, a que la propiedad privada capitalista individual fue negada por la propiedad privada monopolista y la propiedad privada monopolista de Estado. Dicha negación implica igualmente la negación de las condiciones sociales bajo las cuales se genera y desarrolla el fenómeno de la crisis.

La existencia de los monopolios, la intervención del Estado en la economía y la internacionalización de las relaciones capitalistas de

2. Sobre el contenido de estas contradicciones ver en particular: Engels, F. *Anti-dühring*, en *Obras completas de Marx y Engels*, Berlín, 1975, t. 20, p. 257/258 y 255 (alemán); Marx, C. *El capital*, en: *Obras completas de Marx y Engels*, Berlín, 1977, t. 25, p. 259/260 y 501 (alemán).
3. Ver: Rodríguez José L., Heras L. Héctor. *La crisis económica capitalista*, en: *Cuba Socialista*, La Habana, 1982, No. 4, p. 140-143.

producción han modificado el desenvolvimiento del ciclo económico y en particular la fase de la crisis.

En segundo lugar, a que además de estas nuevas formas de propiedad surge una nueva esencia de la propiedad, la propiedad social sobre los medios de producción, con la formación del sistema socialista mundial. Ello conlleva a una limitación objetiva del campo de acción de las leyes de la producción capitalista y de la ley de la crisis en particular, y por tanto a variaciones en sus mecanismos concretos de causa-efecto.

En tercer lugar, a que el surgimiento del socialismo real existente representó el inicio y desarrollo de la crisis general de capitalismo, la cual comprende, además de los procesos crónicos de crisis política, ideológica, moral, cultural, etc., una tendencia a que los procesos de crisis económica, sus causas y efectos, adquieran también carácter de crónicos. Ello se manifiesta, por ejemplo, en la inflación, el desempleo el déficit fiscal crónicos, etc.

En cuarto lugar, a que en la actualidad existe una serie de procesos de crisis crónicas, las cuales inciden sobre las causas y efectos de las crisis cíclicas al presentar una estrecha concatenación con éstas. Las crisis estructurales de importantes ramas de la producción material, la crisis financiera internacional, la crisis ecológica y la crisis energética son algunos de los procesos que contribuyen a modificaciones en el comportamiento "usual" de la crisis.

En quinto lugar, a que las crisis más recientes tienen un cierto comportamiento "anormal", debido a que su papel sobrepasa aquel usual de las crisis cíclicas de solución transitoria de las contradicciones del capitalismo, al ser acosadas por los procesos de acondicionamiento estructural de la economía capitalista mundial que se vienen gestando desde la década de los años setenta. Dichos procesos han sido generados principalmente por las tendencias de desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de la revolución científico-técnica y tienen efectos económicos y sociales que rebasan la duración de un ciclo.⁴ Así, por ejemplo, la creciente utilización de la microelectrónica ha estimulado, además de los factores cíclicos, la sobreacumulación crónica, chocando con la valorización del capital y acelerando su depreciación.

En la crisis de la economía capitalista mundial de 1980-83 se conjugaron en forma notoria estos elementos modificadores del desenvolvimiento cíclico. Por ello la crisis, además de haber sido especialmente aguda y profunda, estuvo sujeta a deformaciones y comportamientos "inusuales" cuya incidencia se proyectará en el nuevo ciclo, recortándolo y acelerando el desarrollo de las contradicciones internas que generan la crisis. De ahí que la euforia causada por la reactivación económica en los Estados Unidos y en algunos países de Europa Occidental durante 1983 y lo transcurrido de 1984 será nuevamente desplazada en los años venideros por el oscuro cuadro de la crisis. Es cada vez más evidente la tendencia de la crisis económica bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo a convertirse en un fenómeno crónico.

4. Ver: Hoehme, Hans-Joachim. Acerca de la esencia del papel de la crisis de la economía capitalista mundial, en: IPW-Berichte, No. 2, Berlín, 1984, p. 2 (alemán).

La agudeza y profundidad de la crisis de 1980-83 generó, por otra parte, una mayor proyección política de los procesos económicos y sociales ligados a ella. En efecto, la crisis estuvo acompañada de una creciente agresividad política, tanto interna como externa, de los sectores más reaccionarios de la burguesía monopolista de los países capitalistas desarrollados. Dicha agresividad se ha venido manifestando en la ofensiva del gran capital contra las masas trabajadoras de estos países y en el intento de imposición de soluciones de fuerza en el manejo de las relaciones políticas internacionales, en especial mediante el impulso del programa armamentista más grande de la historia del capitalismo.

2. Desenvolvimiento de la fase de la crisis

El desenvolvimiento específico de la crisis evidenció el comportamiento "anormal" que el ciclo económico venía presentando desde la década de los años setenta.

Después de la crisis de 1974-75 vino la fase ascendente del ciclo, la cual se prolongó, aunque en forma desigual, hasta finales de la década. La transición a la fase de la crisis de 1980-83 fue diferenciada en los distintos países tanto temporal como formalmente.

Los primeros signos de crisis se manifestaron en los Estados Unidos en el segundo semestre de 1979, al iniciarse un estancamiento de la producción industrial que se prolongó por cerca de un año. En un principio no hubo una caída violenta de la producción, sino más bien un lento ingreso de algunas ramas de la industria en la fase de la crisis, el cual se generalizó hacia el segundo trimestre de 1980 para toda la economía estadounidense. Entre el primero y el tercer trimestre de 1980 se presentó una aguda disminución de la producción con respecto a su nivel de antes de iniciarse la crisis. Dicha disminución alcanzó el 6.8%.⁵

La crisis se inició en Gran Bretaña en el tercer trimestre de 1979 y en Francia en el cuarto trimestre del mismo año. En Gran Bretaña fue la más aguda desde los años 30. Hacia el primer trimestre de 1981 la producción industrial decreció allí un 14% con respecto al nivel alcanzado en el segundo trimestre de 1979.⁶ A Gran Bretaña y Francia les siguieron la RFA, con una disminución de la producción industrial del 6% entre el primero y cuarto trimestre de 1980; Italia, con un decrecimiento del 10% entre el primero y tercer trimestre de 1980; Holanda, Bélgica, Suecia, España, Suiza, Japón y Australia.⁷

De esta forma se puede afirmar que a partir del segundo semestre de 1980 confluyen en el tiempo las crisis de superproducción de los principales países capitalistas, asumiendo el carácter de una crisis de la economía capitalista mundial.

El movimiento específico que presentó la crisis en los países capitalistas se caracterizó por una intensidad desigual y diferenciada. El Cua-

5. Ver: Instituto para la Política y la Economía Internacionales. Acerca de la situación económica de los países imperialistas. Informe anual, 1981, en: IPW-Berichte, No. 8, Berlín, 1981, p. 26 (alemán).

6. *Ibid.*, p. 26.

7. *Ibid.*

dro 1 muestra precisamente que el comportamiento de la producción industrial no fue igual en los principales países capitalistas, sino que estuvo sometido a oscilaciones, en algunos países más notorias que en otros.

En la Gráfica 1 se puede apreciar que la fase de la crisis no se caracterizó por el decrecimiento permanente de la producción industrial. Por esta razón se puede afirmar que dicha fase tuvo algunas deformaciones en comparación con las situaciones clásicas de crisis. Estas deformaciones asumen un cierto movimiento "ondulante", en el que a fenómenos de disminución de la producción siguieron cortas etapas de estancamiento e incluso de recuperación, que luego concluían nuevamente en decrecimiento industrial propio de la crisis. En las economías de los Estados Unidos, del Japón y Australia fue más notoria esta situación.

En el caso norteamericano, luego de un estancamiento de la producción, que se prolongó desde el segundo trimestre de 1979 hasta el primero de 1980, siguió una fuerte disminución en el segundo trimestre de 1980. Durante el último trimestre de 1980 y el primero de 1981 se presentó un ostensible crecimiento de la producción industrial, situación que permitió hablar a algunos economistas burgueses de una salida definitiva de la crisis. Esta euforia de crecimiento fue sin embargo desplazada por un nuevo estancamiento de la producción a partir del segundo trimestre de 1981 y una fuerte caída de la actividad industrial desde el último trimestre del mismo año, la cual se prolongó hasta finalizar 1982. Durante 1983 fueron evidentes los signos de reactivación en la economía estadounidense.

Es importante recalcar que este movimiento "ondulante" de la fase de la crisis no afectó a la industria armamentista norteamericana ni a las industrias ligadas a ella. Por el contrario, la industria destructiva vivió una fase de verdadero auge que le permitió elevar su participación porcentual en el total de la producción industrial. Ello se explica por la implementación del programa armamentista más costoso de la historia de los Estados Unidos, el cual indudablemente favoreció a los monopolios cercanos al complejo militar-industrial de la primera potencia imperialista.

En los países de Europa Occidental fue igualmente posible determinar un movimiento "ondulante" en la fase de la crisis, aunque las variaciones de la producción industrial no fueron tan notorias como en Norteamérica.

Las tendencias de decrecimiento de la producción fueron interrumpidas parcial y temporalmente por etapas de leve crecimiento, que luego concluían en "pausas" del crecimiento y culminaban en nuevas disminuciones de los índices de producción industrial.

Como se puede apreciar en el Cuadro 2, durante 1980-83 predominaron en los países capitalistas las situaciones de crisis y depresión económica a pesar de ciertas muestras de crecimiento.⁸

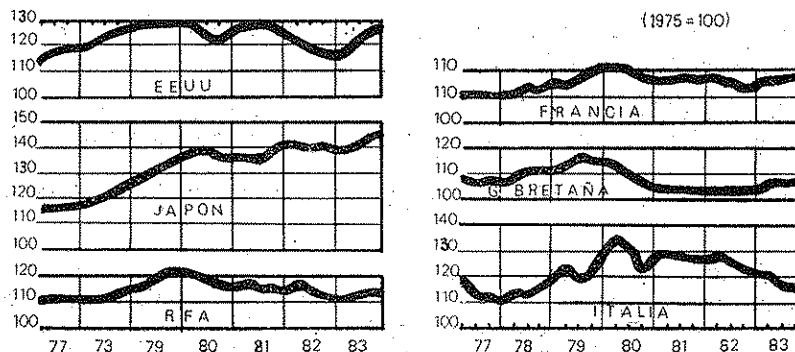
8. Hoehme, Hans-Joachim. Ob. cit., p. 5.

Cuadro 1. Tasa de crecimiento de la producción industrial

	1978	1979	1980	1981	1982			1983		
					III	IV	I	II	III	
Estados Unidos	+5,7	+4,4	-3,6	+2,7	-8,2	-9,7	-7,6	-2,2	+3,6	+9,6
Japón	+6,1	+7,2	+4,6	+1,0	+0,4	-0,1	-2,7	-0,9	+1,6	+4,2
RFA	+1,8	+5,1	+0	-1,3	-2,5	-4,3	-4,4	-4,3	-0,8	+2,7
Francia	+2,7	+4,4	+0	-0,8	-1,7	-3,4	-1,7	+0	+0	+3,5
Gran Bretaña	+3,7	+3,6	-6,9	-3,7	+1,0	+0,9	-0,6	+1,9	+1,2	+2,9
Italia	+2,0	+6,8	+5,1	-2,1	-2,6	-3,4	-6,2	-7,6	-9,1	-4,1

Fuente: IPW - Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 58.
(En adelante los números romanos hacen referencia al respectivo trimestre).

Gráfica 1. Índices de la producción industrial, 1977-83



Fuente: IPW-Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 2.

Cuadro 2. Decrecimiento, estancamiento e incremento de la producción industrial en la crisis de 1980-83

Número de trimestres

Producción	EE.UU.	Japón	RFA	Francia	G. Bretaña	Italia
Fuerte decrecimiento	4	—	—	—	—	6
Decrecimiento	3	4	8	6	7	1
Estancamiento	6	2	6	6	6	3
Leve incremento	—	—	—	2	2	—
Incremento	3	8	4	2	2	2
Fuerte incremento	2	—	—	—	—	2

Fuente: Cuadro elaborado con base en datos de Hoehme, Hans-Joachim, ob. cit., p. 5.

Hoehme afirma que este desenvolvimiento deformado de la fase de la crisis generó modificaciones en el grado de sincronización internacional de la crisis.⁹

En efecto, se presentaron dos momentos en los que el comportamiento internacional de la crisis fue evidentemente sincrónico. Entre ellos hubo un corto período de oscilaciones que vislumbraron tendencias de recuperación económica. En concreto, el desenvolvimiento sincrónico se manifestó en los años 1980 y 1982, en los cuales todos los países capitalistas evidenciaron los efectos propios de la crisis como decaimiento de la producción, incremento del desempleo, etc. Dicha situación fue más notoria en el segundo y tercer trimestres de 1980 y 1982, respectivamente.

De la misma forma que la intensidad, el desenvolvimiento y la sincronización internacional de la crisis fueron desiguales y diferenciados, así mismo fue su salida. Durante 1983, año en el que se presentaron signos

9. Ibid., p. 6.

de reactivación económica en la economía capitalista mundial, hubo las siguientes tendencias:

Primero, la recuperación se expresó inicialmente en forma más marcada en los Estados Unidos y Canadá.

Segundo, en el Japón, la RFA, Gran Bretaña y otros pequeños países europeos la recuperación fue más tardía, lenta y menos notoria.

Tercero, en Italia y Francia persistieron los fenómenos propios de la crisis.

Como en toda crisis cíclica de superproducción, el fenómeno de la sobreacumulación relativa de capital provocó una disminución de las actividades inversionistas durante 1980-83. La crisis incidió también sobre el comportamiento de las ganancias capitalistas, y mediante las bancarrotas y los concordatos de miles de empresas estimuló los procesos de concentración y centralización del capital.

En efecto, las disminuciones más notorias en las inversiones se presentaron en las de equipos, particularmente en los Estados Unidos, la RFA e Italia en 1982 y en Gran Bretaña durante 1981, tal como lo muestra el Cuadro 3.

Cuadro 3. Inversiones de equipos

Variación porcentual

	EE.UU.	Japón	RFA	Francia	Gran Bretaña	Italia
1980	-2,6	+8,0	+2,4	+6,7	+2,7	+15,0
1981	+2,4	+5,6	-3,4	-3,6	-8,1	+ 0,8
1982	-6,5	+1,9	-7,1	—	-1,2	- 8,1

Fuente: IPW-Berichte, No. 8, Berlín, 1983, p. 26.

En el conjunto de países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) las inversiones disminuyeron un 4% durante 1982, 5.6% en la RFA, 5.3% en los Estados Unidos e Italia y 0.5% en Francia. En Japón hubo un leve incremento de 1.2%.¹⁰

Además de la sobreacumulación y el excedente de capacidad instalada que no fue utilizado durante la crisis, el comportamiento de la actividad inversionista estuvo influido por la política de altas tasas de interés. Dichas tasas estimularon la colocación de los excedentes relativos de capital en los mercados de capitales y no precisamente en actividades productivas.

La situación deficitaria del fisco fue otro factor que provocó una disminución de los volúmenes de inversión estatal. En los Estados Unidos dicha inversión alcanzó en 1982 el 67.7% de los niveles de 1970; en la

10. Instituto para la Política y la Economía Internacionales. Acerca de la situación económica de los países imperialistas. Informe anual, 1983, en: IPW-Berichte, No. 8, Berlín, 1983, p. 26.

RFA el 87.4% y en Italia el 58.8%. En el mismo año Francia sobrepasó el nivel de 1970 en sólo 4.2%, mientras que el Japón lo hizo en 93.8%.¹¹

Las ganancias capitalistas tuvieron un desarrollo desigual. A pesar de la crisis, el capital monopolista internacional logró aumentar la masa de ganancia. En 1982 las ganancias capitalistas en los países de la OCDE se incrementaron nominalmente en 5% con respecto a 1981.¹² Dicho incremento se explica por la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y por la implantación de políticas económicas redistribuidoras de ingreso a favor de los monopolios.

La clase capitalista tuvo una participación desigual en las ganancias obtenidas. Mientras que en la industria la crisis también fue una crisis de las ganancias y provocó disminución de las utilidades de los grandes monopolios, las instituciones bancarias y financieras lograron incrementarlas debido a las altas tasas de interés vigentes.

Las filiales extranjeras de los monopolios estadounidenses aumentaron su producción entre 1981 y 1982 de 80 a 95 mil millones de dólares. En el mismo período las utilidades de los monopolios industriales disminuyeron de 44 a 31 mil millones y aquellas de las instituciones bancarias y financieras se incrementaron de 36 a 64 mil millones de dólares.¹³

La depreciación masiva e incluso la destrucción violenta del capital excedente se manifestaron en las quiebras y concordatos de miles de pequeñas y medianas empresas capitalistas y aun de grandes consorcios. El número de quiebras anuales aumentó en los Estados Unidos de 7.564 en 1979 a 25.346 en 1982; en Japón, de 16.030 a 17.122; en la RFA, de 8.319 a 17.122; en Francia, de 15.863 a 20.462, y en Gran Bretaña (sin incluir Escocia) de 4.537 a 12.039.¹⁴

En conclusión, la crisis de 1980-83 fue una crisis aguda en profundidad y cobertura, que acentuó las diferentes contradicciones del capitalismo y demostró las crecientes limitantes históricas de este sistema en su crisis general.

3. Crisis cíclica y crisis estructurales

Otro de los factores que se comportó como agravante de la crisis cíclica de 1980-83 fue el hecho de que ésta se relacionó estrechamente con las denominadas crisis estructurales. En efecto, fenómenos de crisis que desde la década de los setenta se venían presentando en importantes ramas de la industria de los países capitalistas desarrollados se entrelazaron con los fenómenos propios de la crisis cíclica.

La crisis estructural es esencialmente un tipo de crisis de la producción material, la cual ejerce una función económica propia en el proceso

11. IPW-Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 61.

12. IPW-Berichte, No. 8, Berlín, p. 28.

13. Ibid., p. 28.

14. Ibid., p. 29.

de la reproducción capitalista. Por ser crisis que afecta a importantes ramas de la industria, es lógico esperar que sus incidencias no se limiten a la rama sino afecten al conjunto de la economía capitalista.¹⁵

La principal característica de estas crisis de sobreproducción es una persistente sobreacumulación que genera un desmejoramiento de las condiciones de valorización del capital en las ramas afectadas de la economía y tiene incidencias sobre otras ramas productivas. De ahí que la función específica de la crisis estructural es la de acondicionar la estructura del capital a las estructuras y proporciones modificadas de la reproducción social en las correspondientes ramas de las producción material. Para ello se recurre a la depreciación violenta, masiva y continuada de capital estructuralmente excedente.¹⁶

Los fenómenos propios de la crisis cíclica de 1980-83 se legaron a este tipo de crisis parcial que hemos tratado de definir. El resultado fue un evidente acentuamiento de las contradicciones internas del capitalismo, por una parte. Por la otra, las persistentes crisis estructurales no sólo deformarán el ciclo, sino que también retrasarán la reactivación capitalista e inclusive se comportarán como un factor que acortará la fase expansiva del ciclo.

Las crisis estructurales que incidieron claramente en la crisis de 1980-83 fueron las de las industrias siderometalúrgica, textil y de confecciones y las de los astilleros y la navegación marítima. En algunos países como los Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia los problemas estructurales afectaron también a la industria automotriz. Igualmente, la industria de fibras químicas se vio sacudida por este tipo de crisis.

Una de las ramas en que la crisis estructural se manifestó más abiertamente fue la de la industria siderometalúrgica. Para enfrentar el desmejoramiento de las condiciones de valorización, el capital monopolista recurrió a la destrucción absoluta de la capacidad instalada. En el Japón, además de ser destruido cerca del 40% de los altos hornos que posee el país, dejaron de trabajar 22 hornos de fusión eléctrica. La British Steel Corporation redujo su capacidad de producción de 23 a 14.4 millones de toneladas. El número de sitios de trabajo suprimidos en esta industria ascendió a cerca de 400.000 entre 1974 y 1981 en los países de la OCDE.¹⁷

El Cuadro 3 muestra claramente la situación crítica de la producción de acero bruto en los principales países imperialistas. En los Estados Unidos la producción promedia mensual descendió de 10.310.000 toneladas en 1978 a 4.330.000 en el cuarto trimestre de 1982, y se recuperó levemente en el tercer trimestre de 1983 al alcanzar 6.260.000 toneladas.

Situaciones similares se presentaron en otras ramas afectadas por las crisis estructurales. El Cuadro 4 ilustra el comportamiento de la producción de automóviles.

15. Ver: Rechtziegler, Emil. Crisis estructurales: causas, esencia y función en el proceso de reproducción capitalista, en: IPW-Berichte, No. 10, Berlín, 1983, p. 17 (alemán).

16. *Ibid.*, p. 21.

17. *Ibid.*

Cuadro 3. Producción promedio mensual de acero bruto

	(miles de toneladas)													
	1978	1979	1980	1981	1982	1983			1983					
						III	IV	I	II	III	IV	I	II	III
Estados Unidos	10.312	10.277	8.397	9.073	5.533	5.001	4.332	5.559	6.596	6.265				
Japón	8.508	9.313	9.283	8.473	8.296	7.994	7.917	7.519	8.059	8.244				
RFA	3.437	3.837	3.653	3.468	2.990	2.665	2.379	2.955	3.078	2.802				
Francia	1.904	1.947	1.930	1.763	1.535	1.238	1.372	1.419	1.531	1.292				
Gran Bretaña	1.689	1.795	945	1.297	1.148	970	939	1.268	1.305	1.177				
Italia	2.021	2.021	2.210	2.047	1.998	1.747	1.810	1.772	1.802	1.715				

Fuente: IPW-Berichte. No. 1, Berlín, 1984, p. 59.

Cuadro 4. Producción mensual promedio de automóviles

	(miles de unidades)													
	1978	1979	1980	1981	1982	1983			1983					
						III	IV	I	II	III	IV	I	II	III
Estados Unidos	764,0	702,0	533,0	521,0	421,0	408,0	401,0	502,0	587,0	451,0				
Japón	498,0	514,7	586,5	581,4	573,9	556,0	577,9	589,5	600,0	586,9				
RFA	303,2	305,7	271,0	274,6	292,0	246,3	268,0	305,3	323,0	254,2				
Francia	301,6	310,8	290,6	246,1	257,2	251,4	272,5	277,5	280,5	281,6				
Gran Bretaña	101,9	89,2	77,0	79,6	74,0	58,5	75,5	88,7	95,8	75,6				
Italia	125,7	123,4	120,4	104,5	108,0	92,3	100,8							

Fuente: IPW-Berlín, No. 1, Berlín, 1984, p. 59.

4. Crisis cíclica y crisis financiera

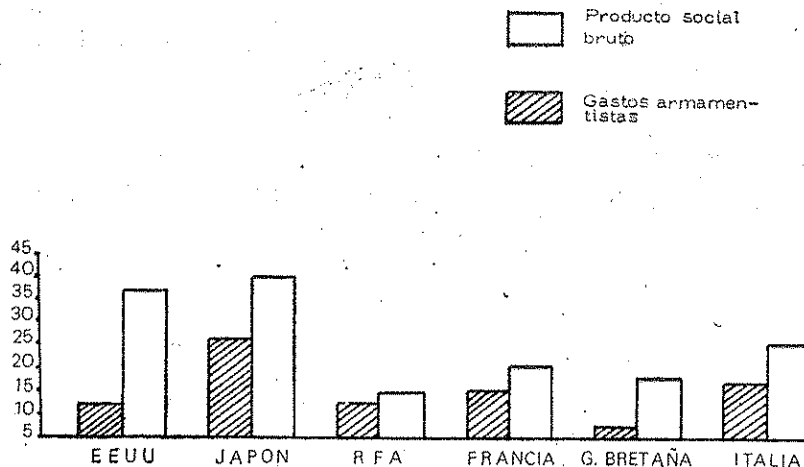
Una de las peculiaridades de la crisis cíclica de 1980-83 fue que estuvo acompañada por fenómenos de crisis en las esferas monetaria y financiera del sistema capitalista a nivel internacional. En efecto, las manifestaciones propias de la crisis estuvieron asociadas con la crisis crónica de las finanzas del Estado capitalista, ascendentes procesos inflacionarios y de carestía —sobre todo en los primeros años de la crisis—, problemas de liquidez de importantes consorcios capitalistas, altas tasas de interés, crecientes dificultades en el pago de la deuda externa y sus servicios por parte de los denominados países en desarrollo y permanentes oscilaciones en los tipos de cambio y las paridades internacionales.

Estos factores, además de haber agravado la crisis de 1980-83, son una expresión de la crisis de la regulación monopolista de Estado. Como la actividad reguladora del Estado imperialista se ha concentrado fundamentalmente en las esferas de la circulación y la distribución y de ellas provienen los fenómenos arriba enunciados, es posible apreciar que dicha actividad muestra serios limitantes prácticos, cuyas incidencias se proyectan en el largo plazo y se caracterizan por la existencia de desproporciones y situaciones críticas en la circulación del dinero y el comportamiento de los precios. Si la crisis financiera y monetaria incidió en forma particular sobre la de 1980-83, es de esperar que ella influya sobre el ciclo en su fase expansiva, recortándola incluso y acelerando la venida de una nueva crisis.

Uno de los problemas que más seriamente incidió sobre la crisis fue el déficit fiscal provocado por las políticas de gasto del Estado imperialista, en especial por el rubro correspondiente a armamentos. El incremento real de los gastos armamentistas ha sido más dinámico que el del producto social bruto, tal y como lo ilustra la Gráfica 2.

En 1982 el déficit norteamericano fue de 110.000 millones de dólares; subió a 195.000 millones en 1983 y al finalizar el año de 1984 se estima

Gráfica 2. Incremento real del producto social bruto y de los gastos en armamentos, 1977-82
(porcentajes)



Fuente: IPW-Berichte, No. 8, Berlín, 1983, p. 33.

es-
ia y
las
crisis
s in-
le la
stas,
euda
lesa-
ades

en cerca de 250.000 millones.¹⁸ Tal déficit no puede quedar exento de incidencias sobre las tasas de interés y los procesos inflacionarios.

son
como
inda-
ellas
dicha
pro-
s-pro-
com-
ició
fluya
ando

Ante el hecho de que los ingresos no han alcanzado para financiar el gasto, el Estado imperialista se ha visto obligado a demandar mayores créditos en el mercado de capitales. Esta situación ha provocado una presión al incremento de la tasa de interés, la cual ha alcanzado niveles que desmotivan la inversión productiva, incentivan la colocación de capitales en el sector financiero y agravan por tanto los problemas de la crisis cíclica. Durante 1983, por ejemplo, los Estados Unidos pagaron 6.76%, cifra que expresa los intereses reales más altos de los países capitalistas desarrollados en relación con las tasas del Japón (5.42%), Gran Bretaña (4.86%) y RFA (3%).¹⁹ Estas diferencias han acentuado obviamente las contradicciones económicas entre las principales potencias capitalistas. Los países con tasas de interés más bajas que las estadounidenses han sido afectados doblemente: no sólo han cofinanciado el déficit fiscal y la reactivación norteamericanos sino que también han visto retrasada su propia recuperación ante la creciente fuga de capitales. Por esta razón, los países capitalistas de Europa Occidental y el Japón han centrado sus críticas contra la política de altas tasas de interés impuesta por los Estados Unidos.

s fue
eria-
ncre-
ue el

ares:
stima

Por otra parte, el alto nivel de las tasas de interés se ha comportado como un factor de profundas incidencias sobre la situación económica y social del Tercer Mundo. El acelerado incremento de su deuda externa, que en junio de 1984 ascendía a 820 mil millones de dólares,²⁰ y el alto precio de los créditos del capital financiero internacional han provocado que el mundo subdesarrollado destine la mayor parte de sus esfuerzos económicos al pago del servicio de la deuda. Solamente en 1982 los países en desarrollo tuvieron que cancelar más de 130 mil millones de dólares por concepto de intereses.²¹ Con razón Fidel Castro destacaba "la aparición de un nuevo rasgo en los procedimientos tradicionales de exacción monopolista del mundo subdesarrollado" y afirmaba que "ésta, ahora, no sólo se efectúa a través del intercambio desigual y la inversión privada extranjera; sino también por medios característicos financieros. Estos es, por la vía del endeudamiento externo".²² Esa situación del mundo subdesarrollado, además de agudizar sus contradicciones con el capital financiero internacional, generará una mayor inestabilidad del sistema capitalista a nivel mundial. Hay que prever que el problema de la deuda externa será un factor que se proyectará a largo plazo como agravante de la crisis de la división capitalista internacional del trabajo y de la deformación del ciclo en el mundo capitalista.

De ahí que las exigencias del Tercer Mundo por la reestructuración democrática de las relaciones económicas internacionales y un nuevo orden económico internacional alcancen una mayor importancia en la etapa actual.

El comportamiento del comercio exterior de los países capitalistas desarrollados se encuentra en estrecha relación con los problemas monetarios y financieros. Durante la crisis de 1980-83 hubo un mayor desa-

18. Estrada A. Jairo. "Crisis financiera: obstáculo para la reactivación", en: VOZ, Bogotá. 2-II-84, p. 6.

19. Ibid.

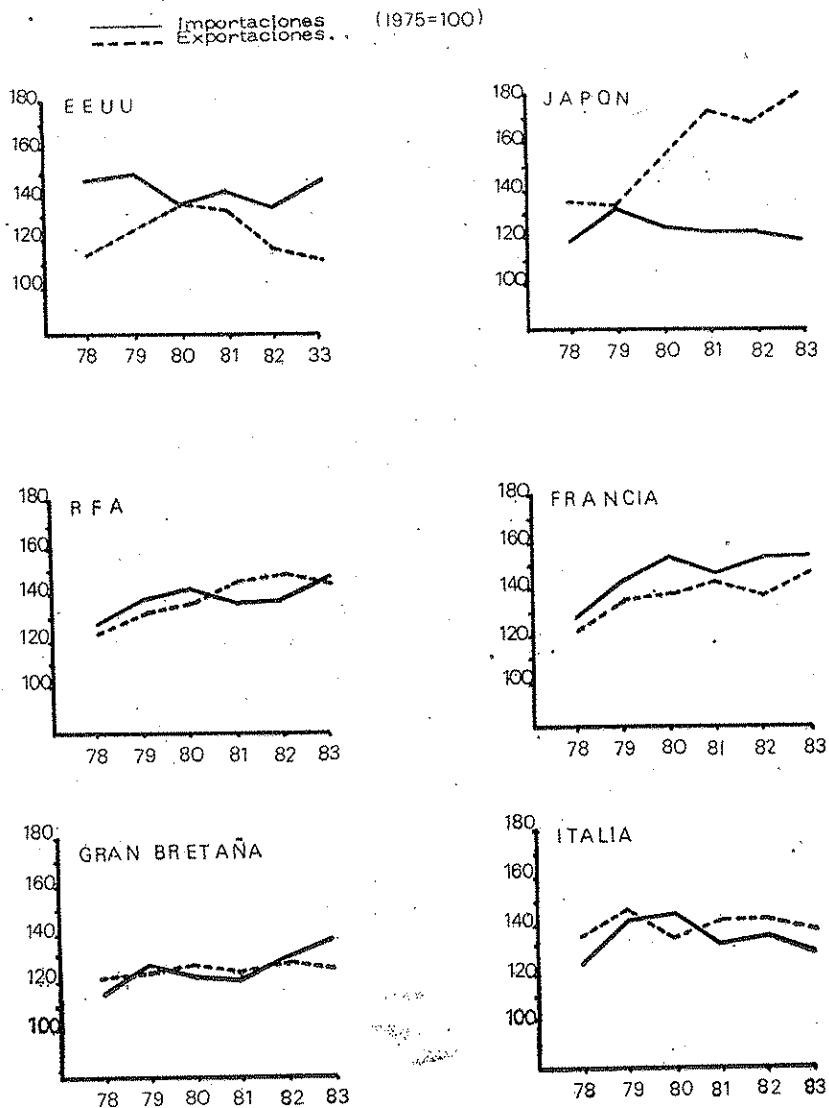
20. El Tiempo, 10-6-1984, p. 1A.

21. Hoehme, Hans-Joachim. Ob. cit., p. 3.

22. Castro, Fidel. La crisis económica y social del mundo. Editorial Oveja Negra. Bogotá, 1983, p. 15.

rollo desigual del comercio exterior de los países imperialistas y afloraron más agudamente las contradicciones interimperialistas en su lucha por los mercados. El comercio internacional se contrajo fuertemente, siendo característica fundamental de su comportamiento la disminución continua de las tasas de crecimiento de las exportaciones y de las importaciones. Por otra parte, el hecho de que el decrecimiento de las primeras fuera más dinámico que el de las segundas generó problemas de déficit en la balanza comercial y estimuló el proteccionismo exagerado.

Gráfica 3. Índices de los volúmenes de las importaciones y exportaciones, 1978-83



Fuente: Gráfica elaborada con base en datos de IPW-Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 58.

Como se puede observar en la Gráfica 3, los países más afectados por los problemas del comercio exterior han sido Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. En la RFA e Italia hubo una cierta tendencia al encadenamiento, mientras que sólo el Japón mostró un verdadero repunte de la actividad comercial.

5. Crisis cíclica y política económica monopolista de Estado

Los sucesos económicos de 1980-83 evidenciaron una profunda situación de crisis de la política económica de los Estados imperialistas y por tanto de la teoría económica burguesa que sirve de sustento a ella. Una vez más quedó demostrada la incapacidad de la teoría y de la política económica monopolista de Estado de evitar el fenómeno de la crisis y de contrarrestar eficazmente sus efectos.

Por otra parte, la confluencia de problemas como el decrecimiento de la producción, la inflación, el desempleo, el desmejoramiento de las balanzas comercial y de pagos y el aumento del déficit fiscal limitó de hecho el posible campo de acción "anticrisis" de la política económica. Como se trata de problemas que requieren un diverso tratamiento, el Estado imperialista ha recurrido a implantar políticas económicas contradictorias y ambivalentes, no sólo en la formulación de sus objetivos prioritarios sino también en los instrumentos seleccionados para alcanzar dichos objetivos.

Durante la crisis de 1980-83 se manifestó además la tendencia del Estado imperialista a mantener su orientación de impulsar básicamente la introducción de mejoras en las condiciones de reproducción del capital monopolista a mediano y largo plazos; antes que implantar medidas económicas realmente anticíclicas. Bajo ese punto de vista la política económica monopolista de Estado no sólo agudizó las contradicciones en la fase de la crisis, sino también contribuyó a retrasar la venida de la reactivación económica.

En la elaboración de dicha política fue notoria la influencia de los planteamientos de la economía del lado de la oferta (supply side economics) y del neomonetarismo de la Escuela de Chicago. En los Estados Unidos se logró una síntesis de dichas corrientes durante los primeros años de la administración Reagan. El híbrido de allí surgido se denominó internacionalmente "reaganomics".

Los principales y más generales delineamientos de la política económica en 1980-83 se pueden definir así:

1. Impulso al mejoramiento de las condiciones de valorización del capital mediante el fomento estatal a las inversiones de los grandes monopolios capitalistas, recurriendo a subvenciones, eliminación de cargas tributarias y políticas de disminución de costos, sobre todo de mano de obra.
2. Disminución del ritmo de crecimiento de los niveles de inflación y carestía crónicas mediante una política monetaria y crediticia restrictiva.
3. Reducción del déficit fiscal a través de una política de austeridad en los gastos, particularmente en los de carácter social.
4. Eliminación del déficit de la balanza comercial estimulando en forma creciente medidas proteccionistas.

Como se puede apreciar, se trata de delineamientos contradictorios entre sí y de imposible cumplimiento bajo condiciones de crisis y de agresiva carrera armamentista. Dichos delineamientos realmente agudizaron la crisis, en tanto que generaron en la práctica una disminución de la capacidad adquisitiva de los trabajadores y desestimularon la inversión.

La política de disminución de cargas tributarias a los monopolios demostró ser incompatible con la reducción del déficit, ya que ella contribuyó a disminuir los ingresos del Estado imperialista. Por otra parte, la política monetaria y crediticia restrictiva y de reducción del déficit chocó con los crecientes gastos armamentistas, los cuales provocaron un acelerado incremento de los gastos generales, acrecentaron la situación de déficit y presionaron el aumento de las tasas de interés. Las políticas proteccionistas agudizaron la competencia capitalista por los mercados, obstaculizaron el comercio exterior y evitaron que dicho sector se convirtiera en una "válvula de escape" de la superproducción.

En conclusión, los efectos esperados no se presentaron: no hubo "boom" de la actividad inversionista, no se disminuyó el déficit fiscal ni el de la balanza comercial. Desde el punto de vista de los intereses del capital monopolista no se puede afirmar que dicha política haya sido completamente un "fracaso", como parece serlo desde la óptica del "combate" a la crisis. Durante la crisis la política económica fue un "éxito" para el capital en cuanto que representó avances en la política de reestructuración del gasto público y del mismo ingreso nacional en favor de los monopolios y en detrimento de las masas trabajadoras.

6. Crisis cíclica e inseguridad social de las masas trabajadoras

La crisis cíclica de 1980-83 demostró claramente que el fenómeno y los efectos de la crisis son descargados por la burguesía monopolista sobre los hombros de los trabajadores.

"Desde décadas atrás no se había dado un desmejoramiento tan notorio de la situación de la clase obrera de los países imperialistas como en los últimos años. Dicho desmejoramiento se ha manifestado en el vertical incremento del desempleo masivo, la disminución de los salarios e ingresos reales, la agudización de la explotación capitalista mediante la creciente intensificación del proceso de trabajo y el ataque del capital monopolista a los derechos sindicales y de los trabajadores".²³ En realidad, se trata de un proceso que es expresión del desarrollo de la contradicción entre la acumulación capitalista y el consumo del asalariado, entre ganancias y salarios.

Ante la creciente presión sobre el descenso de la cuota de ganancia, como resultado de los excesos relativos de capital y de producción propios de la crisis, los monopolios pusieron en movimiento todo su poderío económico y político para evitar la disminución de sus ganancias. Parte de ese poderío se orientó ofensivamente contra las masas populares mediante la formulación e implantación de políticas que apuntaron a desmontar importantes reivindicaciones obtenidas por éstas en decenios de lucha.

Apoyándose en la política económica del Estado imperialista, la burguesía monopolista de los países capitalistas desarrollados aprovechó

23. Nitsche, Joachim. Acerca del papel de los ingresos en la crisis de la economía capitalista mundial, 1980-1983, en: IPW-Berichte, No. 4, Berlín, 1984, p. 5.

la crisis de 1980-83 para continuar la política antipopular que venía gestándose, particularmente desde la segunda mitad de la década del setenta.

En efecto, esgrimiendo problemas deficitarios del fisco, que son fundamentalmente provocados por los gastos en armamentos, el Estado imperialista impuso a los trabajadores, no una disminución de los gastos de guerra sino una severa austeridad en los gastos sociales. En los principales países imperialistas se recortaron los gastos para educación, salud y otros servicios sociales. Las partidas para los pensionados por vejez e invalidez, los enfermos y desempleados fueron disminuídas notoriamente. Esta política agresiva en lo social seguramente se mantendrá en la fase expansiva del ciclo, ya que ella es parte esencial del proceso de acondicionamiento estructural, de la implantación de un nuevo régimen de acumulación a largo plazo, que pretende contrarrestar el desmejoramiento de las condiciones de valorización del gran capital monopolista mediante una modificación de las relaciones de distribución a su favor.

En relación con esta presión social sobre las masas trabajadoras se encuentra lógicamente la situación salarial y de empleo. Durante la crisis que analizamos hubo una clara disminución de los ingresos reales de los trabajadores, debido a que el ritmo de crecimiento de la inflación fue más dinámico que el de los ingresos nominales. El Cuadro 5 muestra que a partir de 1980, año en que se inicia la crisis, hubo una tendencia a la disminución del ritmo de crecimiento de la carestía en los principales países capitalistas. Ello en momento alguno significa que haya habido disminución de los precios. Lo que sucedió es que crecieron en forma más lenta debido básicamente:

1. A que la situación de sobreproducción relativa impidió a los monopolios imponer completamente su dictado de precios;
2. A que la disminución de los precios de las materias primas y la política de imposición de inicuos incrementos salariales permitió la introducción de modificaciones favorables para el capital monopolista en la estructura de los costos de producción;
3. A que la política monetaria crediticia y restrictiva de la Escuela de Chicago se constituyó en un soporte favorable para los monopolios en el combate contra la inflación.

La Gráfica 4 aclara precisamente que los índices de carestía se incrementaron permanentemente durante los años de crisis. Tomando como año base el de 1975, en el tercer trimestre de 1983 el índice de la carestía había subido 80% en los Estados Unidos, 40% en Japón y la RFA, 120% en Francia, 140% en Gran Bretaña y 240% en Italia.

El más lento crecimiento de la carestía en los años de la crisis no se tradujo en una mejora de los ingresos reales de los trabajadores. Por el contrario, de 1980 a 1983 hubo una evidente pérdida del poder adquisitivo real de los asalariados en los principales países capitalistas.²⁴ Ello obedeció a que los incrementos pactados en los ingresos nominales estuvieron por debajo de la tasa de aumento del costo de vida durante la crisis.

24. Acerca de los Ingresos de los trabajadores durante la crisis ver: Nitsche, J. Acerca del papel... Ob., cit., p. 8-11.

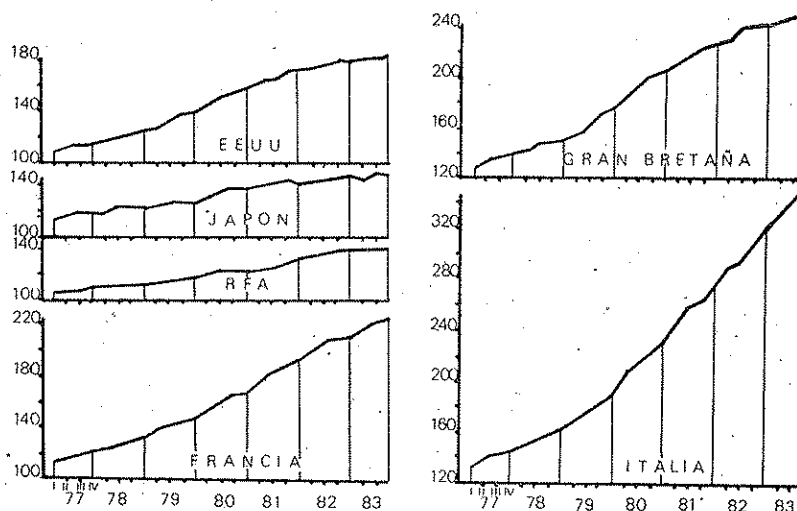
Cuadro 5. Tasa de crecimiento de la carestía (variación porcentual respecto al año anterior), 1978-83

	1983									
	1978	1979	1980	1981	1982	III	IV	I	II	III
Estados Unidos	+ 7,6	+11,4	+13,5	+10,2	+ 6,0	+ 5,6	+ 4,5	+ 3,5	+ 3,3	+ 2,5
Japón	+ 4,2	+ 3,7	+ 7,7	+ 4,9	+ 2,7	+ 2,8	+ 2,4	+ 2,1	+ 2,3	+ 1,5
RFA	+ 2,7	+ 4,1	+ 5,5	+ 5,9	+ 5,3	+ 5,3	+ 4,7	+ 3,7	+ 2,9	+ 2,8
Francia	+ 9,1	+10,7	+13,6	+13,4	+11,8	+10,9	+ 9,5	+ 9,3	+ 9,0	+ 9,8
Gran Bretaña	+ 9,0	+13,3	+18,4	+11,9	+ 8,5	+ 8,0	+ 6,5	+ 5,5	+ 4,2	+ 4,6
Italia	+12,4	+15,7	+21,2	+19,3	+16,3	+16,8	+16,7	+16,4	+16,3	+14,2

Fuente: IPW-Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 59.

Gráfica 4. Índice de la carestía, 1977-83

(1975=100)



Fuente: IPW-Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 26.

En los últimos cuatro años los trabajadores norteamericanos perdieron 8% de sus ingresos reales. En 1982 el salario real por trabajador ocupado había descendido al nivel de 1958 y se encontraba en cerca de 15% por debajo del de 1977.²⁵ En la RFA se pactaron en 1982 incrementos salariales del 3.9%, aunque el aumento de la carestía fue de 5.3%; entre 1980 y 1983 los salarios de los trabajadores perdieron cerca del 6% de su poder adquisitivo real.²⁶ Situaciones similares se presentaron en Gran Bretaña, Francia e Italia.

Es obvio que dichas políticas salariales, si bien favorecieron al capital monopolista por representarle disminución de costos de mano de obra, agudizaron y dificultaron las condiciones de realización de la plusvalía producida, pues éstas dependen también de la capacidad adquisitiva de los asalariados. Bajo ese punto de vista se entrababa y retrasaba la salida de la crisis.

Indudablemente que uno de los factores que provocó la disminución de los ingresos reales de los trabajadores de los países capitalistas desarrollados fue el alto nivel de desempleo alcanzado en los años de crisis. Su acelerado incremento entre 1980 y 1983 es un indicador más del desmejoramiento de las condiciones generales de vida de los trabajadores en estos años. Una vez más los excedentes relativos de pro-

25. IPW-Berichte, No. 8, Berlín, 1983, p. 31.

26. Ibid.

ducción y de capital se vieron acompañados por mayores excedentes relativos de población. La burguesía monopolista utilizó la situación de crisis, de desvalorización y depreciación de capital, para despedir masivamente trabajadores y racionalizar fuerza de trabajo y de esta forma acondicionar sus nuevas inversiones y estructuras de costos a las tendencias de desarrollo técnico y tecnológico presentadas en el marco de la revolución científico-técnica.

Como se puede apreciar en la Gráfica 5, durante los años de crisis hubo un incremento continuo de la tasa de desempleo. Dicha tasa se incrementó en los Estados Unidos de 7.1% en 1980 a 8.2% en 1983; en la RFA, de 3.8% a 9.1%; en la Gran Bretaña, de 7.4% a 12%. Vistas las tasas de desempleo por sí solas no es posible apreciar la magnitud real del problema de la desocupación. En 1979-83 la cantidad de desocupados en los países de la OCDE subió de 19 millones a 34 millones. Junto a esta enorme magnitud de los desocupados registrados oficialmente se encuentran otros millones que por diversas razones no son captados por las estadísticas oficiales de la fuerza de trabajo. Se trata especialmente de mujeres, adultos y estudiantes recién graduados o sin culminación de bachillerato, que no son reconocidos como desempleados y no reciben por tanto el auxilio al desempleo que se da en los países capitalistas desarrollados.

El Cuadro 6 muestra el comportamiento del número de desempleados en los principales países capitalistas.

Es decir, que con respecto a 1980, año de inicio de la crisis, hacia el primer trimestre de 1983, cuando se presentaron los niveles más altos de desempleo de la crisis, la cantidad de desocupados había aumentado 60.5% en los Estados Unidos, 45.6% en el Japón, 177% en la RFA, 43% en Francia, 92% en Gran Bretaña y 30.6% en Italia.

El fenómeno del desempleo afectó particularmente a la juventud, los trabajadores calificados y los profesionales. En 1982 el 41.5% de los desempleados norteamericanos eran menores de 25 años; en Italia eran el 49.6%; en Francia, el 44.5%, y en Gran Bretaña el 42%.²⁷ En la RFA la cantidad de desocupados se incrementó en 48.4% entre 1981 y 1982, mientras el desempleo de trabajadores calificados aumentó en 74.4% y el de profesionales en 38%.²⁸

Por otra parte, la prolongación notoria del tiempo de desempleo durante la crisis de 1980-83 empeoró la situación económica de los parados, debido a que el monto del auxilio al desempleo se encuentra en relación inversamente proporcional a su tiempo de duración. Es decir, a mayor tiempo de desempleo, menores auxilios.

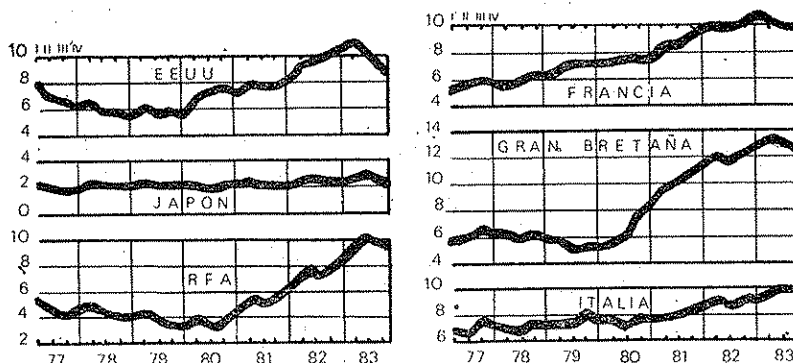
En general se puede afirmar que la crisis de 1980-83 se caracterizó por una ofensiva general del capital monopolista contra los trabajadores de los países capitalistas desarrollados. Dicha ofensiva provocó induda-

27. Ibid., p. 30.

28. Ibid.

blemente un desmejoramiento de las condiciones generales de vida de los asalariados contra el capital y su política social agresiva. Ellas fueron diferenciadas en cuanto a su amplitud e intensidad. Mientras de 1981 a 1982 el número de días de huelga aumentó considerablemente en Francia, Gran Bretaña e Italia, disminuyó en los Estados Unidos, RFA y Japón.

Gráfica 5. Tasa de desempleo, 1977-83
(porcentajes)



Fuente: IPW-Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 5.

Igualmente hubo importantes demostraciones, manifestaciones y mítines contra la política económica del Estado imperialista. La experiencia de la clase obrera en estos años mostró precisamente la importancia de desarrollar grandes acciones que movilicen a los más amplios sectores afectados por los nefastos efectos de la crisis.

Las perspectivas inmediatas de la economía capitalista mundial no son las mejores. A pesar de la evidente recuperación durante parte de 1983 y lo que va corrido de 1984, se escuchan voces de pesimismo en el mundo del capital. "Una crisis mundial en 1985" fue el título escogido para un artículo de la revista económica londinense "The economist" aparecido en su edición del 14 de julio de 1984. Una crisis de la economía capitalista mundial, diríamos nosotros. En dicho artículo se afirma que "La mayor amenaza de la economía mundial es una crisis en los próximos doce meses, provocada por el dinero caro".²⁹ La agudización de los procesos de crisis financiera internacional parecería ratificar este pronóstico.

29. Ver: Kuczynski, Juergen. Una crisis mundial en 1985, en: Horizont, No. 8, Berlín, 1984, p. 5 (alemán).

Cuadro 6. Desempleados en países capitalistas desarrollados, 1978-82
(en miles)

	1982					1983				
	1978	1979	1980	1981	1982	III	IV	I	II	III
Estados Unidos	6.202	6.138	7.637	8.273	10.678	10.814	11.349	12.259	11.123	10.374
Japón	1.240	1.170	1.140	1.260	1.360	1.320	1.360	1.660	1.590	1.530
RFA	993	876	889	1.272	1.833	1.788	2.061	2.470	2.177	2.177
Francia	1.167	1.350	1.451	1.773	2.008	1.981	2.156	2.076	1.913	1.971
Gran Bretaña	1.383	1.296	1.665	2.520	2.917	2.939	3.070	3.199	3.068	3.066
Italia	1.571	1.698	1.698	1.913	2.068	2.119	2.110	2.218	2.263	—

Fuente: IPW-Berichte, No. 1, Berlín, 1984, p. 59.